

RETO DEL 2000: VENCER EL ESTANCAMIENTO ECONÓMICO

.....

Carlos J. Glower.
Mayo 2000

El Salvador es un país pequeño, atrasado, pobre y sin trayectoria en las sendas del Estado de Derecho. Estas características le han punteado su historia. Hace apenas diez años su ciudad capital se veía envuelta en un combate fratricida y sangriento que fue llamado por un sector social "Hasta el tope". Cabe agregar, el país continúa en la cresta de "hasta el tope". Veamos.

En esta década se han hecho esfuerzos, a todo nivel social, para superar la pesada carga histórica del país. Bajo cualquier ángulo, los adelantos son palpables e indiscutibles. Lo que también es palpable es que todavía queda mucho por superar. Posiblemente el obstáculo más reticente es la cruel pobreza en la que vive un 50% de la población. Para vencer la pobreza se requiere enfrentar los problemas de la generación de riqueza y de su distribución.

En este ensayo elaboraremos algunas ideas relacionadas

con la generación de riqueza. El tema de su distribución podría ser más complejo y ofreceremos ideas en otra entrega, teniendo en mente que separar ambas categorías puede ser riesgoso y posiblemente teóricamente incorrecto.

El problema

Durante los años 1990-95, el país gozó de un proceso de crecimiento acelerado que superó el 5% en términos reales. Sin embargo, a partir de 1996, la economía nacional ha mostrado señales de agotamiento y lo que se puede clasificar como un franco estancamiento.

Ello no implica, necesariamente, un retroceso del proceso económico. Lo que sí implica es que el ritmo de actividad económica no es suficiente para superar el problema de la pobreza y, mucho menos, para engendrar las bases para que la economía desarrolle su potencial productivo y competitivo.

Asimismo, ello implica también que el país se queda cada vez más rezagado en el ámbito internacional. Dicha situación condena al país a un permanente atraso que no es aceptable para el 50% de la población que no tiene, ni tendrá, acceso a la canasta básica y, tampoco, para el resto de la población que no acepta las metas mediocres que se han impuesto los recientes gobiernos de turno.

Una característica muy significativa que se ha acentuado en la última década, es la creciente migración de la población hacia el exterior. Empero, esta migración ha sido seguida por un flujo creciente de remesas hacia el país. Pareciera que lo que está sucediendo es que el país exporta y vende mano de obra y recibe las remesas como pago de dichas ventas.

El flujo monetario de remesas hacia El Salvador es superior al valor de exportación de cualquier otro rubro económico. Además, dicho flujo no tiene contrapartida en la producción (generación de riqueza) nacional. En otras palabras, existe un permanente desequilibrio entre la oferta y demanda agregadas en la economía nacional. Dicho desequilibrio causa presiones agudas a todo nivel en el resto de la economía, i.e., nivel de precios, balanza de pagos, cuentas fiscales, ahorro, etc., que eventualmente se manifiestan en el plano de la producción y en la capacidad para generar riqueza permanente.

En forma resumida se puede aseverar que bajo circunstancias normales las presiones tendrían a disiparse por tres vías: (1) el tipo de cambio, (2) la tasa de interés, y (3) la tasa salarial. Estas tres vías constituyen las variables (reales) claves en toda economía.

En El Salvador, sin embargo, las presiones no pueden disiparse vía el tipo de cambio ya que parte del diseño de la política económica exige un régimen cambiario fijo: el tipo de cambio nominal no puede variar. Así, las presiones se disipan vía los salarios y las tasas de interés.

Lo interesante de dicho diseño, enmarcado dentro de los efectos del flujo de remesas (causando el denominado Mal Holandés), es que el equilibrio dinámico exige que el diferencial (real)

entre los salarios y las tasas de interés, las únicas dos variables disponibles para el ajuste estructural, aumente a través del tiempo.

Ello tiene, como mínimo, dos consecuencias en el plano de la distribución económica: (1) afianza la pobreza, y (2) aumenta la iniquidad en la distribución del ingreso.

Las consecuencias en el plano de la producción (generación de riqueza) son igualmente perversas: se disminuye el potencial de la inversión bruta y neta, y se sacrifica la creación y el fortalecimiento del parque productivo para sostener un crecimiento económico dinámico y adecuado a las necesidades de la población.

La política económica

Por lo general, la política económica busca como meta final afianzar, fortalecer y fomentar el bienestar económico de un país por medio del crecimiento económico sostenible y estable. En el diseño siempre se consideran los nuevos elementos, congruentes con los cambios estructurales que se manifiestan en la economía.

Sin embargo, continúa siendo inquietante que el diseño de política económica que se está

aplicando actualmente en El Salvador no tome en consideración las características contemporáneas de la economía del país. El Salvador tiene, por lo menos, una característica particular que lo diferencian de otros países que utilizan el mismo y tradicional marco de política económica financiera; que es el siguiente:

Así, el país recibió un flujo de remesas equivalente al 50-60% del valor de sus exportaciones totales en 1998, y un porcentaje similar en los últimos cuatro años. Las remesas no tienen contrapartida en las cuentas sectoriales nacionales de producción pero sí lo tienen en las cuentas nacionales de ingresos y de gastos. Es más, en los últimos 4-5 años, el ingreso ha sido superior a la producción en un 10-15%, cifra muy significativa para propósitos de ajuste y estabilidad.

La trascendencia de ello es que El Salvador se ha convertido en un caso excepcional en el ámbito económico internacional. Una situación similar, que se presentaba como un caso inusual en los libros de texto de economía, se manifestó en Israel a principios de la década de los 1970's, el cual recibía remesas de todo el mundo y una ayuda sustancial de Estados Unidos.

El fenómeno de las remesas se enmarca en El Salvador dentro de un diseño de política económica que se basa en mantener un tipo de cambio fijo como meta principal. Técnicamente, en dicho diseño la política monetaria tiene una eficacia nula. ¡Sí, nula! (El Prof. Robert Mundell acaba de recibir el premio Nóbel de Economía [1999] por establecer en los años 1960 en forma no ambigua las bases teóricas de esta aseveración económica). Se puede decir que la política monetaria como tal no existe en el país. De esta forma, solo la política fiscal puede tener eficacia alguna.

No obstante, el fenómeno de las remesas contribuye decididamente a que la liquidez en la economía salvadoreña sea exuberante, poniendo en peligro perenne la meta de un tipo de cambio fijo, y de una baja inflación, la cual es necesaria para que el régimen cambiario fijo se mantenga. ¡Bonito dilema el que enfrentan las autoridades económicas del país!

La función monetaria de las autoridades económicas se ha limitado, por falta de la capacidad técnica señalada, a extraer la liquidez de la economía, lo cual dentro de una dinámica, requiere mayores constreñimientos a través del tiempo. De ahí, que se observen altas tasas de interés real y un estancamiento en los salarios reales durante el período 1995-99.

De esta forma, la política económica vigente, la cual está anclada en el tipo de cambio fijo, no permite de ningún modo controlar la masa monetaria de la economía. Los desajustes y desequilibrios de la economía se traducen en un desmesurado aumento en las reservas internacionales netas, que sirven de variable de ajuste. A su vez, la acumulación de reservas exige que la política económica directamente contribuya a frenar la baja en las tasas de interés y por ende a prolongar la desaceleración y el estancamiento.

Los efectos "anti-crecimiento" de la política económica se afianzan aún más cuando las directrices administrativas dirigidas a controlar la excesiva liquidez derivada de las remesas, producida por la sobre acumulación de reservas internacionales, fuerza al Banco Central (BCR) a ir introduciendo, en forma creciente, papel deuda en los mercados monetarios nacionales. En la medida en que la colocación de títulos valores del BCR gana volumen y valor, su precio marginal baja o lo que es su equivalente, la tasa de interés a pagar sube.

El rendimiento financiero se ha vuelto tan atractivo que los bancos han aumentado significativamente su cartera de inversiones comprando estos títulos "sin riesgo", los cuales a su vez son exentos de impuestos. Como se puede deducir, los bancos se ven racionalmente menos incentivados a colocar nuevos créditos, que sí acarrear riesgo. En los últimos cuatro años la disponibilidad de créditos al sector privado ha reflejado esta tendencia.

En este contexto, el efecto de la política económica vigente, que no ha tomado en cuenta esta característica singular (flujo significativo de remesas) de la economía nacional, puede ser totalmente contrario a lo deseado: el estancamiento y la prolongación innecesaria de una contracción económica.

El agotamiento de la política económica es obvio. El país ha experimentado tasas decrecientes de crecimiento, inversión y ahorro por cinco años consecutivos y las cuentas fiscales se deterioran cada vez más. La ayuda y los préstamos externos han ayudado a paliar y a postergar al corto plazo lo que se está convirtiendo en una crisis fiscal y en el flanco más débil de la política económica.

La situación se agrava, pues el diseño de la política económica permite que la política fiscal sea el único instrumento con eficacia alguna; pero simultáneamente, el estancamiento no permite que se mantengan cuentas fiscales saludables y que puedan contribuir a la estabilidad económica del país. Así mismo, el déficit fiscal estructural y coyuntural, propulsado por la política económica "anti-crecimiento" en vigencia, no tolera que los ingresos fiscales logren los niveles adecuados para financiar los gastos corrientes. De ahí que los crecientes déficit fiscales no sean sorprendentes.

Se puede concluir que la política económica que se está llevando a cabo es una de estancamiento económico y social, que no permite que el ahorro privado y público crezcan en congruencia con las necesidades de formación de capital de una economía pobre y en vías de recuperación que necesita ser creciente y sostenible para sobrevivir. Por ejemplo, la meta oficial de destinar, en montos crecientes, el 50% del gasto público a las necesidades básicas de infraestructura, salud y educación se hace cada vez menos realizable.

¿Qué hacer?

Es obvio que el régimen cambiario de tipo de cambio fijo es insostenible por razones económicas (lento crecimiento), financieras (creciente mora bancaria), y sociales (la pobreza se mantiene). La consideración de una flexibilidad en el régimen cambiario por medio de una banda cambiaria podría ser el primer paso. Ello causaría una revaluación del colón por lo que se haría necesario aumentar los aranceles a los bienes importados de consumo que no son incluidos en la canasta básica en un 100%. Los ingresos de dicho arancel deben ser utilizados

para paliar los problemas fiscales y para fortalecer la inversión pública.

La flexibilización del tipo de cambio liberará liquidez para los sectores productivos, disminuyendo las tasas de interés y aumentando la inversión. El empleo aumentará, tanto por la inversión pública como por la privada, y la mayor demanda en los mercados laborales contribuirá a aumentar los salarios reales. Esta es la única vía para disminuir la pobreza, con la excepción del aumento de la migración. Estas son las opciones de corto plazo.

El reto para el 2000 constituye en seleccionar la opción del crecimiento económico y del fortalecimiento de la economía del país, y de eliminar la opción irracional del estancamiento y la migración forzada.